

## LA PSICOTERAPIA EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Tirso Mejía Ricart  
*Universidad Autónoma de Santo Domingo*  
República Dominicana

La Psicoterapia en la República Dominicana tiene una corta historia como lo es también la historia de la Psicología y de la propia Psiquiatría en el país.

Aún cuando en Santo Domingo fué donde se instaló el primer establecimiento de salud pública del nuevo mundo en el año 1503, el hospital de San Nicolás de Bari; el mismo terminó por desaparecer con la decadencia de la colonia. No fue sino a principios del presente siglo, a iniciativa del benemérito filántropo presbítero Francisco Javier Billini que se instauró de nuevo un hospital público (La Beneficiencia, luego denominado Hospital Padre Billini) y un hospital Psiquiátrico después.

Este hospital psiquiátrico, el único que existe todavía en el país, fué por muchos años apenas un asilo de insanos, destinado a controlar los brotes agudos de procesos psicóticos, así como a albergar los pacientes con afecciones mentales crónicas, cuyos parientes no podían o no querían atender.

Los recursos terapéuticos de dicho establecimiento de salud mental se redujeron por mucho tiempo al uso de sedativos y descanso físico para los casos leves; y duchas frías, el "cepo" (especie de férula de madera que inmovilizaba a los pacientes) y al calabozo para aquellos que devenían incontrolables a la disciplina semicarceraria de allí regía. Con el correr de los años esas técnicas de control se "modernizaron" con las inyecciones de trementina y las camisas de fuerza.

El hospital psiquiátrico "Rodolfo de la Cruz Lora", como se denomina en la actualidad, consta de unas 150 camas y está situado a 28 kilómetros de la ciudad de Santo Domingo.

Al final de la década de los años cuarenta, tras la llegada de algunos médicos-psiquiatras especializados en España y Estados Unidos, se inicia la práctica profesional de esa disciplina en el país. Esto es tradujo dentro del hospital psiquiátrico en el establecimiento de un consultorio para tratar casos ambulatorios, en la humanización del trato a los pacientes y en la generalización gradual del uso de la convulsoterapia y los tranquilizantes, siendo todavía los choques eléctricos por su bajo costo y rapidez de sus efectos la espina dorsal del tratamiento en la mayor parte de las psicosis de cuidados.

Por lo demás, el hacinamiento y escasez de recursos en que se desenvuelve ese establecimiento hacen allí las condiciones de vida

precarias y con escasas posibilidades de rehabilitación social para los pacientes.

A excepción de una práctica privada de escasa cobertura y de la presencia de servicios psiquiátricos en los hospitales militares y en el principal hospital de seguros sociales y de la ciudad capital, el gran público no ha tenido acceso a la atención médico-psiquiátrica de su salud mental hasta hace cerca de dos años, cuando se comenzó a incorporar dicho servicio en los hospitales generales de Santo Domingo.

Hasta el presente, no existen programas de Residencia en Psiquiatría en el país y la gran parte de los que ejercen la especialidad obtuvieron entrenamiento en los Estados Unidos o en España.

En lo referente a la psicología, la historia es todavía más reciente y la situación menos estable que en el caso de la Psiquiatría. Cuando se celebró en Santo Domingo el Primer Congreso Interamericano de Psicología, en diciembre del año de 1953, no había psicólogos en el país. Los delegados dominicanos en ese evento fueron en su mayoría intelectuales interesados en esa disciplina a través de su incidencia en la filosofía, el derecho o la psiquiatría.

Sin embargo, la celebración del mencionado congreso, constituyó de pro sí un primer estímulo para el desarrollo de la psicología en la República Dominicana. Por ejemplo, el que esto escribe siendo estudiante de medicina participó como observador en el evento y desde entonces mantuvo su interés por la psicología; lo que lo condujo luego de terminada su carrera inicial a estudiar psicología conjuntamente con su entrenamiento psiquiátrico en la Universidad de Bonn, Alemania.

Luego de mi regreso de Europa y tras participar en un movimiento de Renovación Institucional y Académica que se produjo en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), tuve la oportunidad de fundar en 1967 el primer departamento de psicología del país, en donde además de organizar la docencia de la psicología destinada a estudiantes del curso de estudios generales, y de las carreras de Educación, Filosofía, Letras, Sociología, Economía, Ciencias Políticas y Administración, se comenzó a ofrecer la carrera de Psicología.

Por su parte la Universidad Pedro Henríquez Ureña (UNPHU), institución privada que funciona también en Santo Domingo organizó pocos meses después su departamento y carrera en Psicología.

El personal docente de la nueva carrera de la UASD fué reclutado entre los dominicanos egresados de universidades extranjeras entre los cuales hay graduados en Alemania, Francia, España Estados Unidos, México, y Colombia, así como por psiquiatras dominicanos siendo complementados por psicólogos extranjeros contratados, provenientes de Estados Unidos, México, Cuba, y Chile.

En la UNPHU la docencia ha estado confiada mayormente a dominicanos y cubanos procedentes de universidades extranjeras a psiquiatras en ejercicio y a sacerdotes que han realizado estudios psicológicos dentro de carreras de filosofía y teología.

En la UASD la formación teórica en Psicología Clínica, se complementa con prácticas que se realizan en el hospital Psiquiátrico, en la Sección de Retardo Mental del Centro de Rehabilitación de Inválidos, en la Dirección de Orientación Profesional de la Universidad y en Centros Psicopedagógicos privados. En cambio no existe un programa de internado propiamente dicho como requisito de la graduación ni hay todavía centros especializados en Psicoterapeutas.

El grado que se otorga al final de los estudios profesionales de psicología en las dos universidades es el de "Licenciado", al cabo de cuatro o cinco años de estudios, y no hay hasta el presente organizados estudios de post-grado. Sin embargo, este título de "Licenciado" no puede equiparse al "Bachelors Degree" norteamericano, puesto que el número de créditos requeridos en asignaturas psicológicas es análogo al que debe acumular un candidato al "Masters Degree", aunque sin la especialización que este supone.

En la UASD se le da al estudiante de Licenciatura la oportunidad de optar una mención dentro de su título en las ramas de psicología clínica, psicopedagogía y psicología industrial seleccionando los créditos selectivos dentro de cualquiera de esas ramas de la disciplina.

Por lo demás, la formación que reciben los estudiantes en las dos universidades es bastante diferente. En general, puede decirse que en la UASD se le da más énfasis a la enseñanza de las ciencias sociales complementarias y a las técnicas de modificación de la conducta.

Mientras que en la UNPHU se le presta considerable atención a las derivaciones filosóficas de la disciplina y a las técnicas de evaluación psicológicas.

En lo referente a la práctica en sí de la psicoterapia, en la República Dominicana, la misma es ejercida tanto por psiquiatras como por psicólogos; los primeros en su condición de médicos, ya que la práctica de las especialidades de la medicina no está reglamentada en el país, mientras que los segundos ostentan el título de Licenciados de Máster o Doctor adquiridos en universidades extranjeras. Para los psicólogos dominicanos la Psicoterapia cae dentro del campo de la Psicología Clínica.

Hasta el presente el ejercicio de la Psicoterapia no está regulado por el Estado, bajo la forma de expedición de un "exequatur", licencia o cualquier autorización análoga, siempre y cuando la misma no envuelva el uso de medicamentos ó terapias físicas en cuyo caso es necesaria la intervención de un médico provisto de exequatur para el ejercicio de esa profesión. La práctica de la Psicología en general

no requiere ninguna formalidad especial. No obstante eso, todavía, no se han registrado casos de personas que ejercen públicamente la Psicoterapia sin ser graduados en Psicología o Medicina.

Dejando a un lado a los psiquiatras, neurólogos y otros médicos que cumplen tareas psicoterapéuticas, los psicólogos que ejercen ese campo en la República Dominicana son aún muy pocos. Pueden calcularse en unos treinta los profesionales de la psicología que actualmente practican la psicoterapia, la mayor parte de ellos comnándola con otras actividades como la docencia y la orientación educativa, entre ellos unos veinte lo hacen dentro de instituciones públicas o privadas y otros quince la ejercen en consultorios privados, habiendo quienes la realizan en ambas modalidades.

La psicoterapia institucionalista con psicólogos se realiza en el hospital Salvador B. Gautier, el principal del sistema de seguros sociales del país, y único hospital que cuenta con los servicios de un psicólogo; en el centro de Rehabilitación de Inválidos, para los impedidos físicos y retardados mentales en las principales universidades, la UASD, UNPHU, y UCMM, en Santiago así como en algunos liceos públicos y colegios privados.

Por su parte el ejercicio de la psicoterapia en consultorios privados está circunscrito a las ciudades de Santo Domingo y Santiago establecidos sea individualmente ó por grupos de psicólogos.

Dentro de esos límites estrechos en que todavía se desenvuelve la Psicoterapia en la República Dominicana, pueden distinguirse diferentes tendencias en su práctica actual y desenvolvimiento futuro.

En términos generales puede decirse que mientras los Psicólogos formados en Europa siguen orientaciones Psicoanalíticas, aunque no propiamente el Psicoanálisis clásico, los que provienen de Estados Unidos y México utilizan técnicas variadas, que incluyen enfoques Psicoanalíticos, terapias no directivas de inspiración Rogeriana, la combinación de la provisión de "Insight" a los pacientes sobre sus problemas, con técnicas de descondicionamiento y desensibilización de los síntomas, así como técnicas más recientes de modificación de conducta.

Con respecto a los Psicólogos graduados en los últimos años en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y la Universidad Nacional Pedro Henríques Ureña, puede decirse que mientras los egresados de la primera se inclinan claramente al uso un tanto ortodoxo de las técnicas en boga de terapia conductal, los provenientes de la segunda circunscriben hasta ahora su actividad a la evaluación y orientación Psicológicas.

El ejercicio de la psicología clínica de parte de los psicólogos dominicanos se está abriendo campo en el país a paso firme, aunque no exento de dificultades.

El hecho de la escasez en la República de psiquiatras con formación académica y entrenamiento adecuados, además de lo reciente que ha sido la incorporación de los psicólogos a las labores de psicoterapia, han determinado sin duda que se haya manifestado hasta el presente escasa cooperación entre ambos profesionales.

Los pocos psiquiatras que utilizan los servicios de un psicólogo, se sirven de este casi exclusivamente para que los administre a sus pacientes algunas pruebas psicológicas, mayormente encaminadas a determinar su nivel intelectual con vistas a establecer el grado de deficiencia mental en los casos de Oligofrenia.

En cambio esa escasez de Psiquiatras, y el nivel académico aceptable que en poseen los psicólogos graduados; unidos al crecimiento acelerado de la población urbana del país, así como a una mayor conciencia del público acerca de los problemas de índole psicológica, permiten predecir un aumento sustancial de la actividad profesional de los psicólogos como terapeutas en un futuro cercano.

Pero aún es largo el camino que queda por recorrer para que la sociedad dominicana puede gozar de una adecuada protección de su salud mental. Para eso hace falta, incrementar sustancialmente, la calidad y el número de Psicólogos y Psiquiatras, tanto en términos absolutos, como en la proporción de éstos en el interior del país, donde todavía no existe atención psicológica de cualquier género.

También se requiere que se establezcan en todo el territorio nacional servicios institucionales tanto psicológicos como médico-psiquiátricos para de esa manera estos sean accesibles a las masas populares de bajo nivel socioeconómico.

Asimismo es conviniente que el Estado establezca una licencia o "exequátur" para la práctica de la psicología clínica, con el interés de que ésta solo pueda ser ejercida por personas calificadas para esos menesteres.

Sin embargo, todo eso será posible cuando la comunidad dominicana haga plena conciencia de los objetivos de la salud mental, así como de la necesidad de los servicios de profesionales capaces de comprender, predecir y controlar la conducta humana, con el objeto de garantizar el pleno desarrollo de la personalidad de sus integrantes, de prevenir y curar sus alteraciones patológicas y de ayudarlos a gozar de las satisfacciones propias de la vida, sobrellevando sus obstáculos inevitables.

Esa concientización de la sociedad, podrá alcanzar con la cooperación estrecha de médicos, psicólogos, educadores, y demas cultivadores de las ciencias de la conducta y organizaciones nacionales e internacionales que como la sociedad Interamericana de Psicología, tienen como objetivo último el mejoramiento constante de la condición humana.